

Personas que tienen motor propio

Nuestra capacidad para actuar movidos por nuestros sueños nos distingue del resto de los animales. Esta característica sirve también para diferenciarnos entre personas. No hay, en efecto, mejor manera de conocer a alguien que preguntarle por sus opiniones e ideas acerca de cómo deberían ser las cosas y por sus esfuerzos encaminados a realizarlas.

Las personas que tienen motor propio, no necesitan que se les repita una orden, lo hacen y lo perfeccionan, una persona sin motor propio está esperando a cada paso que le repitan una orden y preguntan todavía ¿Está bien lo que hice?, con falta de firmeza, con falta de credibilidad en sí mismo, con falta de convicción y creer que lo que hace esta bien. Esa persona no está convencida de lo que hace por lo tanto es una persona indecisa.

Alguien que no se deja ente los cambios del entorno, ni por la crisis, sino que se enfrenta valientemente a ello. Esta capacidad de idear y esta inquietud por transformar la realidad u orientación a la acción transformadora, es en mi opinión un líder.

Para saber si realmente una persona tiene motor propio, basta con ejecutar la siguiente función matemática:

f (cantidad x calidad de ideales x acción productiva propia)

En la función adjunta se encuentra una alta presencia de ideas e ideales unida a una alta orientación a la acción caracteriza al tipo de persona con motor propio y brújula.

En otro extremo encontramos a los soñadores, gente con brújula y mapa que les gusta imaginar cómo deberían ser las cosas y el mundo que les rodea, pero carentes de motor.

A quienes tienen, por el contrario, un fuerte motor propio, ímpetu y ganas de actuar, pero carecen de norte, de ideal, los llamo aventureros. Salen al mundo y actúan sobre él en función de los problemas que se van presentando, solucionando las cosas de momento y no buscando una solución final y que dure por mucho tiempo.

Finalmente, los veletas son gente sin una gran preocupación ni en uno ni el otro sentido. Su motor es proporcionado por la fuerza del viento, las circunstancias que le mueven son desde su posición de confort. La dirección de su movimiento la marcan las modas, la presión del entorno.

Sólo conseguiría un alto índice, aquel soñador que cultiva su proactividad y sus estrategias de influencia. Aquel aventurero que se detuviera a marcar en su mapa de coordenadas sus metas, es decir, sus objetivos, sus indicadores intermedios de avance. Aquel veleta que, renunciando a servir al viento, decidiera bajarse del tejado y reflexionar adónde quiere ir y cómo hacerlo.

Sin las aptitudes no existe ninguna posibilidad de éxito. Pero también pensamos que hay algo capaz de marcar la diferencia frente a cualquier situación: la actitud.

Necesitamos aprender a motivarnos nosotros mismos para tener motor propio, sentirnos motivados implica experimentar el impulso



f (cantidad x calidad de ideales x acción productiva propia)



de hacer cuanto sea necesario para conseguir nuestras metas. Muchas veces necesitamos sentir que somos motivados por otras personas, pero cuando ellas dejan de hacerlo nos detenemos casi instantáneamente. Sentirnos motivados significa tener entusiasmo, voluntad y ganas de vivir, levantarnos cada día con optimismo, implica el no necesitar que otro nos recuerde el cumplimiento de los compromisos u obligaciones que hemos hecho con nosotros mismos, con los demás y la vida misma.

Cuando te sientes motivado eres más fuerte para perseverar en tu empeño por lograr lo que te propusiste, puedes vencer todos los obstáculos con más facilidad. La falta de motivación hace que pierdas el sentido de la vida.

Rodéate de personas entusiastas y optimistas que puedan fortalecer tu confianza y determinación con sus comentarios o con su ejemplo, quíete más, para que puedas querer a otros, para hacer las cosas que te van a beneficiar, lo que aprendes a diario es para tu futuro, no esperes recompensa inmediata si no demuestras lo que vales, persevera y se el mejor en todo, toma decisiones, ten motor propio y sé artífice de tu destino.